

CONIMBRIGA



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA



VOLUME XLVII - 2008

FACULDADE DE LETRAS
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

RECENSÕES BIBLIOGRÁFICAS

OSLAND, Daniel, *The Early Roman Cities of Lusitania*, BAR Internacional Series 1519, Oxford, 2006, 135 páginas, 91 figuras. I. S. B. N.: 1-84171-953-6.

Pese a sus peculiares singularidades históricas o precisamente por ellas, pocos territorios de la antigua *Hispania* han recibido, últimamente, tanta atención en foros internacionales como la *prouincia Lusitania*. Es una satisfacción comprobar que – siguiendo la estela de magnos proyectos internacionales como las *Fouilles de Conimbriga* (París, 1974-1977) – los ya tradicionales y fructíferos trabajos de la escuela francesa (que ha auspiciado hasta ahora, a través del CNRS y de la Casa de Velázquez la gestión y edición de las mesas redondas *Les villes de Lusitanie romaine* [París, 1990], *Les campagnes de Lusitanie romaine* [Madrid, 1994], *Économie et territoire en Lusitanie romaine* [Madrid, 1999] y la recientemente celebrada en Toulouse en torno a *La Naissance de la Lusitanie romaine*) y de la anglosajona (especialmente gracias a la labor de Leonard Curchin, con sensibles novedades en su *The Romanization of Central Spain*, [Londres y Nueva York, 2004] o de Jonatan Edmonson, que recientemente ha firmado el utilísimo volumen *Granite Funerary Stelae from Augusta Emerita*, [Mérida, 2007]) encuentren ahora una útil continuación en un nuevo volumen consagrado a ofrecer “una síntesis de toda la información disponible sobre las comunidades urbanas de la provincia romana de *Lusitania*” (p. 1) y firmado al otro lado del Atlántico. Se trata de *The Early Roman Cities of Lusitania*, monografía que hace el número 1519 de la prestigiosa serie *British Archaeological Reports of Oxford* – una de las colecciones que más esfuerzos está haciendo en los últimos años por dar cabida en el mercado a trabajos novedosos sobre Ciencias de la Antigüedad y en cuyo seno están viendo la luz interesantes aportaciones – y que firma Daniel Osland, que pasó parte de su infancia en Portugal, hoy vinculado al Departamento de Clásicas del McMicken College de Artes y Ciencias de la Universidad de Cincinnati y que actualmente trabaja – bajo la dirección del Dr. Peter Van Minnen – sobre la evolución de *Augusta Emerita* en la Antigüedad Tardía. Sus ciento treinta y cinco páginas constituyen la síntesis de la disertación de Licenciatura de su joven autor, supervisada – con notable acierto – por los Drs. C. Brian Rose (hoy en la Universidad de Pennsylvania) y Barbara Burell (Cincinnati).

Pero, además de que hayamos de congratularnos por la actual y consolidada proyección internacional de los estudios sobre *Lusitania* romana, el trabajo aparece en un momento en que la madurez de nuestros conocimientos sobre la más oriental de las *prouvinciae* del Imperio Romano queda fuera de toda duda. La reciente edición de, entre otros y a título de ejemplo, los trabajos *Los caballeros procedentes de la Lusitania Romana* (Madrid, 2006), de Marta González Herrero; *Munificencia pública en la prouincia Lusitania* (Zaragoza, 2004), de quien firma estas líneas; *Las termas y balnea romanos de Lusitania* (Madrid, 2004), de María Pilar Reis; el *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana* (Pesce, 2003) del Grupo Mérida; o *Saxa loquuntur: Religiões da Lusitânia* (Lisboa, 2002), coordinado por José Cardim Ribeiro pone de manifiesto no sólo la vitalidad de la investigación sobre *Lusitania* sino, además, la oportuniísima – y cada vez más frecuente y celebrada – revisión de trabajos ya clásicos – como el *Portugal Romano* de Jorge de Alarcão (Lisboa, 1983) o los volúmenes sobre *Religiões da Lusitânia Romana* de José Leite de Vasconcelos (Lisboa, 1913) – o la profundización en cuestiones que habían quedado abiertas en otros semejantes como la *Conquista y Romanización de Lusitania*, de Julián de Francisco (Salamanca, 1989¹) o el *Inscrições Romanas do conventus Pacensis* de José d'Encarnação (Coimbra, 1984) y que el ritmo de los nuevos hallazgos y el estímulo de novedosos planteamientos invitaban ya a que fueran retomadas.

De hecho, el trabajo que aquí se valora participa, en cierto modo, de esa madurez y de la urgencia de revisar nuestra visión sobre un territorio tan atractivo como el de la provincia que lo centra. Por una parte, *The Early Roman Cities of Lusitania* aborda una cuestión central y de la que, de hecho – pese a que fue objeto de atención monográfica de la ya referida II Table Ronde sur la Lusitanie Romaine celebrada en Talence en diciembre de 1988 en la que se publicaron algunos trabajos de referencia: Mantas, V., “As cidades marítimas da Lusitânia” y Alarcão, J., “Identificação das cidades da Lusitânia portuguesa e dos seus territórios”, en *Les Villes de Lusitanie Romaine*, París, 1990, pp. 149-205 y 21-34, respectivamente – todavía faltaba una visión de conjunto que coordinase todas las evidencias disponibles. En segundo lugar, lo hace desde una metodología casi historicista, propia de los antiguos trabajos de topografía y, por eso, especialmente meritoria y más si se tiene en cuenta la juventud del autor y su procedencia, que, desde luego, no ha sido óbice para una autopsia de gran parte de la documentación al respecto. Así, Daniel Osland, dando muestras de la excelente preparación metodológica con que obsequia la Historia Antigua a quien la cultiva con rigor (Beltrán Lloris, F., y Marco, F., “Historia Antigua”, en Gómez Pallarés, J., y Caerols, J. J. (eds.), *Antiqua Tempora. Reflexiones sobre las Ciencias de la Antigüedad en España*, Madrid, 1991, p. 42) consagra la parte central de su obra – el segundo capítulo, titulado “Catálogo de Ciudades” (pp. 17-101) – a una pormenorizada revisión de las noticias literarias, arqueológicas y epigráficas de que disfrutamos no sólo sobre comunidades bien conocidas como *Conimbriga*, *Ciuitas Igaeditanorum* o *Augusta Emerita* (pp. 72-77, 66-69 y 45-50 respectivamente) sino también sobre otras en torno a las que existe aun más controversia, al menos sobre su reducción geográfica – la *ciuitas*

Aruccitana o los de las *ciuitates* de los *Lancienses* o de los *Tapori*, por ejemplo – casos a los que Osland dedica un capítulo específico en el que, además, con todos los datos disponibles, reflexiona sobre las reducciones tradicionales (pp. 92-101).

Muchas son las virtudes del inventario de ciudades elaborado por el autor, catálogo que, de hecho, constituye el verdadero motor de un trabajo (p. 1) que se mueve con soltura entre las fuentes literarias y las epigráficas pero que no esconde su marcada vocación arqueológica. Tras una brevísima contextualización sobre los aspectos económicos, políticos, y geográficos de la *prouincia* (pp. 7-15), Osland trabaja con acierto casi toda la bibliografía disponible (se echan sólo en falta algunos trabajos que habrían aportado singulares luces a la cuestión como el estudio sobre munificencia pública arriba citado, los ya clásicos Francisco Martín, J. de, “Los magistrados municipales en Lusitania durante el Alto Imperio”, *MHA*, 1, 1977, pp. 227-245 y Caballos, A., “Los equites y la dinámica municipal de Lusitania. I. Catálogo prosopográfico”, en *El proceso de municipalización en la Hispania Romana*, Valladolid, 1998, pp. 205-233, o los recientes Bonnaud, Ch., “La administration du territoire vetton à l’époque romaine: status juridiques et institutions”, *Conimbriga*, 40, 2001, pp. 5-36 o Alarcão, J., “A splendidissima ciuitas de Bobadela (Lusitânia)”, *Anas*, 15-16, 2002-2003, pp. 293-350, por ejemplo). Más aun, el investigador americano hace gala de una extraordinaria capacidad de documentación de los hallazgos arqueológicos y epigráficos con que trabaja – valgan como ejemplo las páginas en las que describe la urbanística de *Olisipo* (pp. 18-25) – y exhibe un singular espíritu crítico aportando nuevas luces a cuestiones ya planteadas en su día (Vaz, J. L. I., “Povoamento romano na região de Viseu”, en *Actas do II Congresso Peninsular de História Antigua*, Coimbra, 1993, pp. 501-510) como la de reducción romana de la actual Viseu (pp. 100-101) y que, desde luego, eran de tratamiento inexcusable en un estudio sobre el poblamiento romano de *Lusitania*.

El resultado – dignísimo – es un exhaustivo catálogo en el que apenas nada desmerece al margen de que se obvia alguna cuestión interesante como la de la reducción al posible *municipium Vruniense* de Ciudad Rodrigo – que Osland prefiere identificar con *Mirobriga* (cfr. Hernández Guerra, L., *Epigrafía de época romana de la provincia de Salamanca*, Valladolid, 2001, p. 161) – o el calado ideológico de los programas decorativos del foro de *Augusta Emerita* (Trillmich, W., “Los programas arquitectónicos de época Julio-Claudia en la colonia Augusta Emerita”, en *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*, Cartagena, 2004, pp. 321-335) y las singularidades de sus elites urbanas (Saquete, J. C., *Las élites sociales de Augusta Emerita*, Mérida, 1996), sin duda protagonistas activas de la vida cívica que el autor describe (p. 50) y seguros dinamizadores de la urbanización de otros centros del *conuentus Emeritensis*. Sí resulta algo artificial la estructura empleada por Osland, que, en la clasificación que propone para abordar el catálogo en cuestión combina criterios epistemológicos – como el grado de conocimiento de la reducción geográfica de cada comunidad (pp. 92-101) – y subjetivos – como la importancia, unas veces económica, otras jurídica, otras derivada del grado de documentación disponible (pp. 55-92) – con otros directamente

derivados del estatuto jurídico con que las fuentes, especialmente Plinio, citan dichas comunidades (pp. 19-55). En un trabajo que cuenta entre sus principales virtudes con un exquisito manejo de la documentación literaria (oportunamente recogida en un apéndice, pp. 125-127) se antoja hubiese resultado más recomendable efectuar el catálogo a partir de estatutos jurídicos, llevando, además, más allá la cuestión sobre las promociones al *status municipii* y sobre los momentos en que éstas se produjeron. De cualquier modo – y con notable acierto – Osland aborda la cuestión – que, insistimos, habría merecido una atención más detallada dada su estrecha relación con el objeto de estudio del trabajo – en casos como *Ammaia* o *Conimbriga* (pp. 57-58 y 74-75) subrayando, además, en las conclusiones (pp. 110-111) el extraordinario papel de los Flavios como dinamizadores de los “establecimientos indígenas” de la provincia. En este sentido, tal vez un manejo de las teorías que respecto de la municipalización flavia del Noroeste Hispánico se han vertido en los últimos años (especialmente Ortiz de Urbina, E., *Las comunidades hispanas y el derecho latino. Observaciones sobre los procesos de integración local en la práctica político-administrativa al modo romano*, Vitoria, 2000, esp. pp. 145-149, que atienden a *Lusitania*) habría permitido al joven firmante del trabajo que aquí valoramos llegar algo más allá en sus conclusiones y ofrecer una perspectiva también diacrónica sobre esas “tempranas ciudades de *Lusitania*” a las que ha consagrado su estudio.

En dichas conclusiones, Osland – que quizás trasluce en exceso un modelo de romanización vertical (de Roma sobre los pueblos indígenas), sin apenas dar margen al sincretismo cultural que, como sabemos, resultó tan eficaz para Roma en las áreas más septentrionales de la Península Ibérica (p. 110) y que estuvo, además, detrás de los procesos de municipalización (García Fernández, E., *El municipio latino. Origen y desarrollo constitucional*, Madrid, 2001) – revisa – *grosso modo* – cuáles pudieron ser los ritmos de urbanización de la *prouincia Lusitania* atendiendo, además, brevemente, a algunos de sus elementos de dinamización y consolidación, a saber: la conquista (p. 109), la religión (p. 110), el culto imperial (pp. 110), y las obras públicas (pp. 109-110), como continuación, además, de un extraordinariamente válido capítulo de síntesis sobre la red viaria en la *prouincia* (pp. 103-107) sin duda un buen colofón a su estudio y en el que el autor se detiene, además, sobre las propuestas de reducción de la mayoría de las *mansiones* viarias citadas por el Itinerario de Antonino y por el Cosmógrafo de Ravena.

Muchas son, sin lugar a dudas, las cuestiones sobre la urbanización de *Lusitania* que quedan aun por tratar. Algunas – como las de la transformación de las comunidades urbanas del Alto Imperio en época tardoantigua, referida por Osland (p. 112) – ya han sido esbozadas en otros trabajos (Jorge, A. M^a., *L'Épiscopat de Lusitanie pendant l'Antiquité Tardive (IIIè-VIIè siècles)*, Lisboa, 2002) y, como se ha dicho, el propio autor está ahora profundizando en ellas; otras, en cambio – como las de la entidad urbana de algunos *populi* del listado pliniano (también apuntada por el autor, p. 17 a propósito de la controvertida inscripción de los *municipia prouvinciae Lusitaniae* del Puente de Alcántara) o los procesos de administración y ordenación del territorio urbano y municipal – siguen abiertas y adquieren nuevo

interés al hilo de nuevos hallazgos (Ariño, E., y Paule, Á., “Una delimitación territorial de época de Vespasiano: dos inscripciones rupestres en el norte de la provincia de Cáceres (España)”, *Aquitania*, 18, 2001-2002, 411-419). Todas, en cualquier caso, guardan relación con nuestro mejor conocimiento de la vida urbana de la *Lusitania* romana y, a buen seguro, serán desentrañadas como resultado de los proyectos de investigación que diversos centros de investigación españoles y europeos están liderando sobre el territorio que nos ocupa. Es evidente que – como afirma Osland (p. 112) – nuestro grado de conocimiento de tan dilatado y sugerente proceso de urbanización – avocado al efectivo *ubique respublica* del que hablan las fuentes tardías (Tertuliano, *De anima* 30, 3c) – dista mucho de ser el que del mismo asunto tenemos para la *Baetica* o para la *Citerior*. Seguir reflexionando – “escuchando al suelo” y a aquello con lo que éste quiera obsequiarnos en célebre expresión de Jorge de Alarcão – sobre si ello es sólo un “espejismo historiográfico” fruto del estado de conservación de nuestra documentación u obedece a una ley histórica cualquiera que dotó a las tierras entre el Duero y el Guadiana de una singularidad especial es tarea de futuro de quienes nos dedicamos al estudio de esta *prouincia* y que, desde ahora, además, contamos con un extraordinario trabajo de referencia sobre todos los detalles de su vida urbana. Estamos convencidos que *The Early Roman Cities of Lusitania* se convertirá en un instrumento inexcusable para quien quiera acercarse a la atractiva problemática subyacente a los territorios en época romana capitalizados por la *colonia Augusta Emerita*. Que dicho trabajo venga del otro lado del Atlántico, de la pluma de un joven investigador y al abrigo de una prestigiosa casa editorial son sólo cuestiones accidentales – pero no baladíes – que sólo pueden aumentar, si cabe, los motivos de satisfacción.

Javier Andreu Pintado

Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

Estrabón, *Geografía de Iberia*, traducción de Javier Gómez Espelosín. Presentaciones, notas y comentarios de Gonzalo Cruz Andreotti, Marco V. García Quintela y Javier Gómez Espelosín, Madrid, Alianza Editorial, 2007 (Clásicos de Grecia y Roma).

L'ouvrage, proposé sous un format de poche et à destination d'un grand public, ne cherche pas à simplifier ni à masquer les difficultés ou les problèmes soulevés par l'édition et le commentaire d'un texte, écrit en grec ancien, tel que le livre III de Strabon traitant de la péninsule Ibérique et inaugurant la description des terres habitées après deux livres consacrés à la science géographique du temps. Œuvre de trois spécialistes différents par leurs compétences et leurs centres d'intérêt, l'un philologue et auteur de la traduction, l'autre connaisseur éprouvé des questions de géographie antique, le troisième familier depuis longtemps aux historiens